

Basurero

alejandro granada

Image not found.

Capítulo 1

Lo que haya aquí puede o no ser inteligible.

Puede que haya circunloquios, fluir de la consciencia, frases inconexas y a veces textos enteros. La calidad de cualquier texto aquí presente puede ser bajísima.

La advertencia está hecha; si sigue, no espere gran cosa.

Capítulo 2

Chilean poema 1: Oda al italiano con mayo con ajo.

Salmonella culiá
que por años te impusiste
e impediste coronar
la cabellera de palta
("verde que te quiero verde")
con esa joya blanquecina
que es la mayo casera con ajo.

Porque la envasada se conserva
pero el sabor de yema no lo logra
y perece entre químicos
y perece el esplendor
pues el soberano de los completos
con mayo envasada sólo es un bufón
y con la casera es bendito producto
y el peor enemigo del bajón.

Mas no contaba el virus
con el poder de la pasteurización
y volvió,

en gloria y majestad,
a brillar sobre los tomates,
a entregarse mejor que cualquier mina
y dar más placer que cualquier weón
a hombres y mujeres por igual
satisface con su intensidad
tan suave al tacto
con pequeño regusto en el paladar.

Cuántos morirán cada día
en las fauces de un loco hambriento
o en las de una mina chora
de esas que le chantan la media mascá
porque puta que es rico
y no le importa mancharse la punta de la nariz
pues vale la pena.

Y sí que la vale
porque la hass bien cremosa
en su cama de descuartizado tomate
combina con la mayo casera
y juntos sobre el catre de pan y vienesa
parecen una furgoneta hippie

que en trozos viaja y baja
para caer hasta el fin
y haberse sacrificado
en nombre de quien no conoce.

Oh, italiano con mayo con ajo,
puta que me da hambre pensar en ti.

Capítulo 3

Atardeceres

Un atardecer café

un amanecer café

una noche roja

y una vida negra como el odio.

Me gustan los atardeceres

porque son bonitos

y porque me hacen pensar mucho:

¿Cuántos estarán pensando

que los filtros están de más?

Los cerros son las olas de los desiertos,

son accidentes en la perfección

pero están ahí

y son perfectos junto al sol

en una composición rojiza

en una posición tan ideal

que te hace olvidar el frío.

Me gustan los atardeceres,

¿por qué no deberían gustarme?

Es como ver la puerta del infierno,
pero en realidad
solo es la puerta de la noche
y anoche pensé
que no hubo atardecer
que el sol no nos estaba tocando
y que la noche llegó de sopetón
entre el mar celestial, las tinieblas se alzaron
y en mi lugar no vimos al sol
yéndose entre los cerros
porque no vimos el sol
y porque no vimos los cerros.
Extraño el desierto;
hasta su frío es delicioso,
hasta su nada es exquisita
y su nada extensa,
envolvente,
furiosa,
mortal,
fría
y
sin razón aparente,
atractiva a más no poder,

me parecen algo digno de extrañar.

Extraño la nada,

extraño el calor y el frío,

extraño el olor a muerte de la tierra,

extraño el paso del tiempo fugándose

y la bipolaridad de los días,

pero,

entre todo lo que extraño

(desde una masa fría y capitalina),

extraño los atardeceres.

Sobre todo esos cuando el cielo es rosado.

Sobre todo esos cuando

puedo ver los cerros quemándose entre el Sol

y algún tipo al que le gustan los atardeceres.

Capítulo 4

Nacimiento

Había una vez un cuento que no quería ser cuento. Buscó de día, de noche y de tarde la manera de no ser un cuento, pero había nacido cuento y quería morir siendo otra cosa.

Entonces, durante un atardecer especialmente anaranjado, se dio cuenta de que había fracasado en sus intentos para evitar ser un cuento, que nunca había logrado una de sus metas y que probablemente nunca lo lograría, así que sonrió, se echó a ver el ocaso y sentenció.

-Desde hoy mi única meta será ser un gran cuento -dijo antes de morir como un microcuento más.

Capítulo 5

Dos décimas a la tumba de mi hermano

I

Me imagino la tortura

Que es para tu cuerpo inerte

Estar cubierto de muerte

Y perdido en la espesura

del recuerdo que perdura

en las mentes de los vivos

esos que fuimos testigos

de tu sonrisa perdida

de cómo se fue tu vida

¡Pálido tu rostro estuvo!

¡Tu corazón se detuvo!

¡Cuánto dolió tu partida!

II

Las flores son pa' los muertos,

dijo alguien en una charla

sin saber bien de lo que habla

llegó aquel dicho a mal puerto

pues no lo encuentro muy cierto

y escuchen bien lo que digo

¿qué muerto tiene sentidos?

el favor lo hacen a otro

en cada rostro lo noto:

las flores son pa' los vivos

Capítulo 6

Jackie

Jackie era una chica con inclinaciones oscuras. A la mayoría de sus compañeros les daba miedo por su gran porte, espalda y la inexpresividad de su rostro.

La llamaban "La monstruo", y le aislaban como a ninguna otra.

Carlitos era un muchacho delgaducho, pero carismático. Transmitía una sensación de particular fragilidad, que solía quebrar con la calidez de sus palabras. Cierta vez, sus amigos le hicieron una broma, y lo desafiaron a escapar de que lo amarraran a la silla antes de que llegara la profesora de historia.

Carlitos aceptó, y fue amarrado a su silla con los brazos más o menos libres. Los chicos usaron cuerdas que llevaban toda ña semana dando vueltas por la sala de clase. A cinco minutos de que llegara la profesora, los chicos habían terminado de amarrar a Carlitos a su asiento. Se dio por vencido a los dos minutos, pero no lo soltaron. Todos los que vieron el suceso, empezaron a reír al ver que Carlitos asumía que no sería liberado. Empezó a sudar e hiperventilarse, pero solo logró avivar las burlas de sus compañeros.

Jackie, totalmente divertida, se le acercó y le dijo que la profesora no tardaría en llegar. Carlitos le suplicó aunque sea un poco de ayuda, y Jackie sonrió. Procedió a revisarlo y notó que dos nudos importantes estaban por las axilas de Carlitos. Desató el de su axila izquierda sin mucha demora, mientras le recordaba lo complicada que estaría la situación si no se soltaba a tiempo. Cuando Carlitos sintió el nudo aflojarse, sintió un alivio tan grande que casi no se dio cuenta de que Jackie se estaba yendo.

—¿Y el otro?

—No quiero que me pillen y me metan en esto. Ya estás libre de un brazo al menos.

—Pero soy diestro... ¿No podías haberme desatado por lo menos el derecho?

Repentinamente se hizo un silencio, con todos esperando qué diría Jackie.

—Sí, podría, pero tampoco es que quiera matar el chiste.

Todos estallaron en carcajadas, excepto Carlitos, quien, cabizbajo, le agradeció como pudo a Jackie.